

Prólogo

Sostiene un refrán popular que “uno no es de donde nace, sino de donde paca”. Aparte de que no parezca muy apropiado que se nos compare con el ganado, tengo que decir que no estoy de acuerdo con este refrán o, para ser más preciso, no lo estoy completamente.

Me explico. Aunque sólo he residido en León los primeros dieciocho años de mi vida, inicialmente en Palanquinos y después en la capital (en el “Barrio Húmedo”), lo cierto es que me siento profundamente leonés, quizás porque esos primeros años, los de mi infancia y juventud, dejaron en mí, como en cualquier otro, una huella muy difícil de borrar. Si a esto se suma que, por motivos familiares, vuelvo a León con bastante regularidad y, sobre todo, en algunas fechas muy concretas (Navidad, Semana Santa, etc.), se entenderá perfectamente el enorme tirón que León ha tenido, tiene y tendrá para mí, aunque nunca haya desarrollado en la provincia mi actividad profesional.

Por este motivo, mi respuesta a la petición de la Presidenta del Colegio de Economistas de León de que elaborara un breve Prólogo para este libro conmemorativo del 25 aniversario de la creación del Colegio no podía ser otra que positiva. En el fondo, además, tal petición me hizo sentir muy orgulloso de mi tierra y de ser leonés.

Durante mi época de profesor de Economía en la Universidad de Valladolid –entre finales de los setenta y principios de los ochenta- tuve la oportunidad de realizar un buen número de estudios sobre la economía castellano-leonesa, lo que me proporcionó la ocasión y la excusa para, profesionalmente, analizar también la economía de León. A partir de entonces, he de confesarlo, mi conocimiento acerca de la realidad de economía leonesa y de su evolución en el tiempo se ha resentido bastante, sobre todo porque han sido otros los ámbitos en los que he ido desarrollando mis funciones de profesor e investigador universitario.

La investigación sobre las características, debilidades y fortalezas, amenazas y oportunidades de la economía leonesa ha ido avanzando con el paso del tiempo, y buena prueba de ello es, precisamente, este libro que, querido lector, ahora tienes en tus manos. En el mismo, en efecto, un selecto grupo de profesores (algunos de ellos buenos amigos míos) presenta un panorama muy completo de los puntos antes mencionados y, en particular, en relación con los que podrían considerarse como sectores productivos más representativos de la economía leonesa. Mi consejo, si alguien quisiera pedírmelo, es que se lea el libro con cuidado, con detenimiento, con meticulosidad y, si me apura, hasta con cariño, porque así el lector se podrá hacer una idea muy clara de cómo ha evolucionado el entramado económico de la provincia y de cuáles son los retos a los que se enfrenta de cara al futuro.

No sé si un Prólogo como éste es el lugar más adecuado para decirlo, ni si yo soy la persona idónea para tal cometido. Pero, dado que tengo la oportunidad de hacerlo, me gustaría manifestar, negro sobre blanco, algunas de mis impresiones sobre el particular, a caballo entre lo subjetivo y lo objetivo.

Hace 25 la economía leonesa, como la de la totalidad de las provincias españolas, iniciaba una época que, con la entrada de nuestro país en la entonces Comunidad Eu-

ropea, se nos antojaba muy prometedora. Un cuarto de siglo más tarde –y dejando de lado los sinsabores de la crisis económica que, para nuestra desgracia, llevamos viendo desde el año 2008- nadie puede negar que la situación económica leonesa es mejor, bastante mejor, que entonces. Ahora bien, si es cierto que nadie puede negar que a lo largo de este periodo de tiempo la economía leonesa avanzó sustancialmente en su nivel de desarrollo, tampoco creo que se pueda negar que no lo ha hecho en igual medida que otras provincias castellano-leonesas o españolas. Por referirme sólo a las primeras, es evidente que Valladolid, Burgos y Palencia han prosperado más que León. Y, aunque probablemente sean muchas las razones que se encuentran detrás de estos desiguales resultados entre unas y otra, creo que la apuesta industrializadora de las primeras y la ausencia de la misma en la segunda puede ser una de las más importantes. Esta carencia de “tensión industrial” en la provincia leonesa se deja notar incluso en el texto de este libro, en el que, quizás debido precisamente a su escaso peso específico, no se presta atención, de forma explícita, el sector industrial.

No vale la pena, sin embargo, llorar sobre la leche derramada. Y no vale la pena hacerlo porque, primero, no hay vuelta atrás y, segundo, porque las economías, para desarrollarse, no tienen por qué seguir todas las mismas pautas o, aplicado a nuestro caso, seguir procesos de industrialización similares. No es necesario, por lo tanto, tener un potente sector industrial para progresar de forma sostenida y para hacerlo no sólo en términos absolutos sino, también, en términos relativos. Sí hace falta, sin embargo, ser competitivos –y, yo diría, fuertemente competitivos- en algunos sectores, y apostar decididamente por ellos. ¿Y cuáles son estos sectores? No seré yo el que, después de confesar mi ignorancia de los entresijos actuales de la economía leonesa, vaya a caer ahora en la tentación y la soberbia de pretender dar lecciones a nadie. Sí me parece, y lo hago manifestando que no es más que una apreciación personal (que, sin embargo, me parece que, en buena medida, se ve corroborada por lo que se dice en este libro), que apostar por la educación y el turismo podría ser una buena opción de cara al futuro. No se trata, claro está, de dejar desamparadas a otro tipo de actividades productivas, pero, puesto que hay que especializarse (y con más motivo cuanto más pequeño se es y más globalizado es el mundo), creo que sería conveniente hacerlo en aquellas ramas o sectores en los que, por contar con ciertas ventajas comparativas (y creo que en educación y turismo León las tiene), las probabilidades de éxito son más elevadas.

Una primera piedra en la búsqueda de este éxito es, sin lugar a dudas, la iniciativa que el Colegio de Economistas de León ha llevado a buen puerto con la publicación de este libro. El conocimiento general de la economía leonesa que se ofrece en sus páginas, y las enseñanzas particulares que emanan de la lectura sosegada de sus capítulos, deberían ser tomados en consideración por todos los leoneses (sobre todo por los responsables políticos, empresarios, trabajadores y principales colectivos ciudadanos) para lograr que León no sólo no pierda el tren del desarrollo sino, también, para que vuelva a situarse entre las provincias más dinámicas de la comunidad autónoma y del país. Como leonés es lo que quiero y lo que creo que puede conseguirse; y, si en algo puedo contribuir a ello, aquí y ahora me apunto.

José Villaverde Castro

Catedrático de Fundamentos
del Análisis Económico

Universidad de Cantabria